

A. LOS ESCRITOS DE MUSSIDAN

Guillermo-José Chaminade permaneció en el Colegio-seminario de Mussidan de 1771 a 1791. Allí hizo sus estudios secundarios y después se comprometió como miembro de la Congregación de Sacerdotes de San Carlos. Fue ordenado sacerdote en 1785.

De esta época, además de su correspondencia, conservamos de él algunas notas autógrafas en un cuaderno de 9,5 x 15 cm., conservado en AGMAR 20.36.1. Contiene, al principio y sin paginación, un Índice [de materias] autógrafo. A continuación y escrito por otra mano, el Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo el título de San Carlos. Por último, en las páginas [75] a [88], las notas autógrafas citadas. Al construir su Índice, el P. Chaminade paginó todo el cuaderno con cifras árabes, mientras que el Resumen de las Reglas está paginado, en una escritura diferente, con cifras romanas.

Nota: **AGMAR** es la sigla de los “Archivos Generales de la Compañía de María” de Roma, cuya referencia aparecerá siempre en los textos de Escritos y Palabras.

1. ÍNDICE [DEL CUADERNO DE MUSSIDAN]

Este Índice autógrafo, escrito al comienzo del cuaderno, está incompleto. Falta la indicación de los dos últimos textos: el de la pobreza de san Vicente de Paúl y el de la imitación de Jesucristo (Nº 5 y 6).

[1] Plan de la Congregación	p. 1-6
Medios	6
Perfecta conversión a Dios	7
Voluntad sincera de no rehusar nada a Dios	8
Una pureza completa de corazón	9
Dejarse guiar por el Espíritu Santo	10-11
Vida interior	12
Imitación de nuestro Señor Jesucristo	13
Conocimiento de nuestro Señor Jesucristo	14
Amor a Jesús y María	15
Unión con nuestro Señor Jesucristo	16
Preocupación por la salvación de las almas	17
Reglas sobre la confesión general	18-19
Reglas sobre los sacramentos	20-21
Reglas sobre la oración	22-23
Reglas sobre el examen	24-25
Reglas sobre los retiros	26-27
Reglas sobre las oraciones	28-29
Reglas sobre las visitas al Santísimo Sacramento	30-31
Reglas sobre las elevaciones del corazón a Dios	3 2-33
Reglas sobre cuidar de ofrecer sus acciones a Dios	34-35
Reglas sobre los actos de fe, etc.	36-37

Reglas sobre la lectura espiritual	38-39
Reglas sobre el uso de las cosas santas	40-41
[2] Reglas sobre la confianza en Dios	42-43
Reglas sobre el temor de Dios	44-45
Reglas sobre los pecados veniales	46-47
Reglas sobre <i>idem</i> y la pasión dominante	48-49
Reglas sobre la pobreza	50-51
Reglas sobre la castidad	52-53
Reglas sobre la obediencia	54-55
Reglas sobre la indiferencia cristiana	56-57
Reglas sobre la inutilidad	58
Reglas sobre las humillaciones y el sufrimiento	59-60
Reglas sobre la caridad	61-62
Reglas sobre el discernimiento de espíritus	63-64
Reglas para alcanzar el conocimiento, la imitación, el amor y la unión de nuestro Señor Jesucristo	65-66
Reglas sobre los propósitos edificantes	67-68
Reglas sobre la educación de la juventud	69-70
Reglas sobre los Regentes	71-72
Reglas sobre los Escolares Agregados	73-74
Reglas sobre la constancia	75
Jesucristo modelo de humildad	77-78
Humildad de san Vicente de Paúl	79

2. REGLAS SOBRE LA CONSTANCIA

[75] 1º Una vez que se ha emprendido algo, no dejarlo ni suspenderlo jamás, mientras que subsistan las razones que llevaron a emprenderlo o que no sobrevengan otras que pidan preferencia.

2º Lo que se afirma de la constancia en la cualidad o la naturaleza de las cosas por omitir o suspender, debe decirse también de la manera de hacerlas que se había creído deber adoptar.

3º Constancia para seguir las luces que nos da el Espíritu Santo. Nuestro propio espíritu o el demonio las substituyen enseguida con cualquier otra idea o sentimiento y uno se olvida de la gracia que se había recibido.

4º Constancia no solo para no dejar nunca la oración, sino para seguir el método que uno se ha fijado por inspiración del Espíritu Santo o siguiendo los consejos de su director.

5º Constancia para combatir la propia pasión dominante y para mantener la práctica del examen particular.

[76]: [página en blanco]

3. JESUCRISTO, MODELO DE HUMILDAD

[77] *Aprended de mí*, etc. (Mt 11,29)¹.

1º La medida de la humildad de Nuestro Señor es el anonadamiento por el que el Verbo se ha reducido a hacerse hombre. Podemos subrayar cinco cualidades principales en este anonadamiento: 1) es infinito; 2) es tan grande y tan profundo como podía serlo; 3) es substancial y no solo accidental como nuestros anonadamientos; 4) es entero y total: es lo que subraya san Pablo cuando dice que

¹ *Discite a me [quia mitis um et humilis corde. «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón».* Mt 11,29].

toda la plenitud de la divinidad habita corporalmente en Jesucristo (Col 2,9), porque se puede afirmar que la Divinidad se anonada en la medida que se comunica a la humanidad; 5) es eterno.

¡Maravilloso anonadamiento! ¡Misterio incomprensible! Anonadamiento que es la causa de toda la grandeza y de toda la gloria de los ángeles y de los seres humanos.

[78] 2º Los fundamentos de la humildad de Jesucristo son: 1) la visión continua del anonadamiento del Verbo; 2) el claro conocimiento de lo que él es en cuanto ser humano; 3) la infinita rectitud de su voluntad, que hace que él, al conocer que a la criatura no le es debida otra cosa que la bajeza, la abyección, la pobreza, los esfuerzos y las penas, no desea otra cosa; y esto es lo que él ha escogido al compartir la tierra. Ver p. 59². Jesucristo no se ha disculpado, aunque no ignoraba que las actas y los procesos verbales de su juicio y de su muerte serían enviados a Roma y que era importante que el creador de una religión no pasara por ser un seductor, etc. *Pero Jesús seguía callado...*³ [Mt 26,63]. ¿Podría justificarse a sí mismo el hombre humilde?

Jesús no hablaba nunca de las maravillas de su vida oculta. Y durante su vida pública no contaba lo que hacía en su privacidad⁴.

[85] Una de las señales de la verdadera humildad es una gran desconfianza de sí mismo, que llegue a tener miedo de sí. Jesucristo nos ha dado ejemplos de esta desconfianza en las precauciones de todo tipo que tomó en sus vigilias, sus mortificaciones, sus ayunos, sus oraciones, su temperancia, su modestia, su pobreza, etc.

Solo la confianza en Dios puede atemperar esta desconfianza y este temor de sí mismo.

Otro signo de la verdadera humildad es la sencilla y exacta observación de la ley y una obediencia ciega a las órdenes de los superiores.



4. HUMILDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

[79] He aquí las palabras que repetía muy a menudo y que nos dan a conocer los sentimientos que siempre mantuvo por medio de sus actos. *No soy un hombre, sino un pobre gusano que reptaba sobre la tierra y que no sabe a dónde va; pero que solamente busca esconderse en ti, Dios mío, que eres todo mi deseo. Soy un pobre ciego, el más inútil, el más miserable de los seres humanos y el que de todos ellos tiene mayor necesidad de las misericordias del Señor.*

La desconfianza y el temor a sí mismo lo llevaron a abandonar la casa de Gondi, aunque allí se había comportado siempre como un santo y había hecho en ella beneficios admirables. ¡Qué dificultades hubo luego para que venciera su humildad y hacerlo volver! Pero también ¡cuánto lo bendijo Dios durante su retirada de esta casa como en la nueva estancia en ella!



5. SU POBREZA [DE SAN VICENTE DE PAÚL]

[79a] Una habitación sin chimenea, un lecho sin cortinas, un jergón sin colchón, dos sillas de paja, un crucifijo de madera, **[80]** eso era todo su mobiliario.

² En la página [59] del mismo cuaderno comienzan las *Reglas sobre las humillaciones y los sufrimientos*.

³ *Iesus autem tacebat...* [Mt 26,63].

⁴ La continuación del texto se encuentra en la página [85] del manuscrito bajo el título: *Continuación de la humildad*. Aquí se cita inmediatamente después del texto de la página [75].

Les decía a sus hijos que era verdad que no eran religiosos porque no se había creído oportuno serlo y porque tampoco eran dignos de serlo; pero que no era menos cierto que la pobreza era el nudo de las comunidades y en particular de la suya. Es este nudo el que, al desatarla de todas las cosas de la tierra, la ligaría perfectamente a Dios... Un ser humano que tiene el verdadero espíritu de pobreza no tiene miedo de nada, lo puede todo, va por todas partes, se juzga feliz de seguir el ejemplo del Salvador, que comenzó por un pesebre y terminó por una cruz.



6. IMITACIÓN DE JESUCRISTO

[81] 1º Imitación que va hasta llegar a formar a Jesucristo en nosotros [*Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros*⁵] (Gál 4,19). ¡Dichoso quien lleva la marca y la librea de Jesucristo!

2º Jesucristo es el modelo de los santos. Su vida, hasta el fin de los siglos, es el espejo de todo a lo que debe llegar la Iglesia en general y cada fiel en particular.

3º Jesucristo es [*resplandor de su gloria e impronta de su substancia*] (Hb 1,3); [*imagen de Dios invisible*]⁶ (Col 1,15). Imagen viva, no superficial y figurativa sino substancial. Él expresa de una manera real la naturaleza, los atributos y las obras de su Padre.

4º Todas las criaturas –dice el Profeta [cf. Sal 18,2]– proclaman las grandezas de nuestro Dios; los cielos proclaman su gloria; la tierra está llena de su justicia y su misericordia; su poder, su majestad, su soberanía y su sabiduría se manifiestan en la creación, en la conservación **[82]** y en el gobierno de este vasto universo. Los nueve coros angélicos pregonan sus divinos atributos: los serafines, su amor; los querubines, su ciencia y su luz; los tronos, la inmutabilidad de su ser; las dominaciones, su soberano dominio sobre las criaturas; los principados nos dicen que él es el principio de quien todo viene; las potencias nos gritan que Dios es todopoderoso; las virtudes, su fuerza; los arcángeles, el cuidado que se toma por todos los acontecimientos y la sabiduría con la que los conduce; los ángeles, su Providencia paternal por todos los seres humanos. Y, en fin, todos juntos nos reflejan la santidad de su ser.

El ser humano no es más que una imagen imperfecta y Dios solo se le ha comunicado en parte. Solo Jesucristo es la figura de la substancia y el esplendor de la luz **[83]** eterna, el espejo sin mancha de la majestad de Dios y la imagen de su bondad; en fin, la imagen perfecta de Dios invisible..., imagen verdadera y no falsa, puesto que él es la verdad; imagen hablante y no muda, puesto que él es la palabra eterna; imagen viva y no muerta, puesto que él es la vida: no es una imagen vacía, puesto que él es la fuerza y la plenitud de todas las cosas.

5º Para ser salvado, hay que conformarse a esa imagen. [*Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos*⁷] (Rm 8,29). Debemos, pues, ser los imitadores de un Dios y esto no es decir algo excesivo: [*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos queridos*⁸] (Ef 5,1).

⁵ *Filioli mei, quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis* (Gál 4,19).

⁶ *Splendor gloriae et figura substantiae eius* (Hb 1,3); *imago Die invisibilis* (Col 1,15). Los párrafos nº 3 a 8 están inspirados en PIERRE CAUSSEL, *De la connaissance de Jésus Christ*. Sobre este autor y sobre las otras utilizaciones que hace de él, ver G. J. CHAMINADE, *Écrits de Direction II*, pp. 242-243.

⁷ *Nam quos praescivit et praedestinavit conformes fieri imaginis filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus* (Rm 8,29).

⁸ *Estote ergo imitatores Dei, sicut filii carissimi* (Ef 5,1).

6º La obligación de imitar a Jesucristo se funda: 1) en el designio que Dios ha tenido al darnos a su Hijo; 2) en la autoridad del Evangelio y de los Apóstoles; 3) sobre la condición de cristianos que llevamos en nosotros mismos.

[84] 7º En consecuencia 1) no debemos conformarnos jamás al mundo. El Señor dice: Cuando estéis en medio de las naciones, no imitadlas (Dt 12,4). Los israelitas no siguieron estas saludables advertencias, y *se mezclaron con las gentes, aprendieron sus prácticas* (Sal 106,34)⁹. Solo Jesucristo es modelo perfecto, y por lo tanto 2) nadie puede ser modelo del cristiano si no imita a Jesucristo. *Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo* (1 Cor 11,1).

8º Hay que considerar cuatro aspectos en la vida de Jesucristo: 1) sus misterios, que debemos reproducir en nosotros, como lo explica san Pablo [cf. Ef 5,1]; 2) sus milagros y sus acciones, que tienen más de Dios que de hombre; 3) la vida interior de Jesucristo; 4) su vida externa.

Su vida interior: ¿cómo ha juzgado Jesucristo?, ¿qué ha deseado?, ¿qué ha amado y cómo lo ha amado?, ¿cuáles han sido sus sentimientos y disposiciones? [*Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús*¹⁰] (Fil 2,5).

Su vida exterior: [*A fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal*¹¹] (2 Cor 4,11).

[87] Jesucristo sacerdote. Dice el Señor: *Me suscitaré un sacerdote fiel, que obre según mi corazón* [1 Sm 2,35]. Hay que considerar: 1) en primer lugar la grandeza o la santidad del sacerdocio de Jesucristo; 2) los grandes beneficios que nos procura.

Conocemos la grandeza y la santidad de Jesucristo sacerdote 1) en su vocación; 2) en su consagración; 3) en sus cualidades; 4) en la diferencia que hay entre él y los sacerdotes de la Ley antigua o en sus funciones.

1º En su vocación: [*Tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy... Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec»*¹²] (Hb 5,5-6).

2º Su consagración: 1) por la plenitud de la Divinidad que residía substancialmente en él y estaba unida personalmente a la naturaleza humana; 2) por la plenitud del Espíritu Santo y de todos los dones de este, con los que fue colmada su humanidad. [*Tú amas la justicia y odias la impiedad. Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros*¹³] (Sal 44,8).

[88] Jesucristo posee todo derecho en su Iglesia, por su título de sacerdote.

3º Cualidades de Jesucristo sacerdote. [*Así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos*¹⁴] (Hb 7,26), entregado por completo a las necesidades de su pueblo, compasivo y fiel en todo en la casa de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo.



⁹ *Commixti sunt inter gentes et didicerunt opera eorum* (Sal 106,34).

¹⁰ *Hoc enim sentite in vobis quod et in Christo Iesu* (Fil 2,5).

¹¹ *Ut ei vita Iesu manifestetur in carne nostra mortali* (2 Cor 4,11). Aquí el manuscrito indica: «página 87», en la que se lee: *Continuación de la imitación de Cristo*. El texto indicado ha sido, por ello, situado a continuación del presente.

¹² *Sic et Christus non semetipsum clarificavit ut pontifex fieret; sed qui locutus est ad eum: filius meus es tu, ego hodie genui te... Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech*» (Hb 5,5-6).

¹³ *Dilexisti iustitiam et odisti iniquitatem, propterea unxit te Deus, Deus tuus, oleo laetitiae prae participibus tuis* (Sal 44,8).

¹⁴ *Talis enim decebat ut nobis esset pontifex. Sanctus, innocens, impollutus, segregatus a peccatoribus et excelsior coelis factus* (Hb 7,26).